







Encargada de recibir nuestros anuncios
Agencia Escamez, Preciados, 35, Madrid

ANUNCIOS

En Paris, única casa corresponsal
Agencia Perojo, 31, boulevard Bonne Nouvelle, 31

DROGUERIA
DE
ULZURRUN ANGULO Y COMPAÑIA
Bordadores, 3.
Productos químicos, farmacéuticos y para las artes.
LOS GOMEROS
DE
AUSTRALIA

TRATADO TEÓRICO-PRÁCTICO DE LA
ACLIAMATACION Y CULTIVO DEL EU-
CALIPTO, POR D. PEDRO A. VEN-
TALLÓ VINTRÓ.
Véndese en las principales librerías, a 10 REALES EJEMPLAR, y al por mayor, en la librería de Juan y Antonio Bastinos, de Barcelona.
Los pedidos para provincias diríjlos al editor, D. VICENTE CUSO, calle de San Pedro, 55, Tarrasa.

LA NIÑEZ.
REVISTA DE EDUCACION Y RECREO.
Se publica los días 5, 15 y 25 de todos los meses, hermosamente impresa y con bellísimos grabados.
PRECIOS DE SUSCRIPCION:
Madrid: 40 rs. al año, 22 semestres, 12 trimestres.
Prova: 50 - - - - -
Administracion: Meson de Paradoles, 45, principal, Madrid.

RECOMENDAMOS
el nuevo corsé-faja modelo para sujetar y disminuir el vientre e impedir toda clase de dolencias.
Idem Princesa, largo, para vestir con elegancia. Es sin disputa el de mejor forma que se conoce en España y en el extranjero. Estos corsés han obtenido el premio en la Exposicion universal de Paris.
Mayor, 56, Josefa Martinez, proveedora de la Real Casa.

BIBLIOTECA DE LA GACETA UNIVERSAL

EL HOMBRE DE HIERRO, por Adolfo Belot. Precio: UNA PESETA.
LA CONFESION DE UN HIJO DEL SIGLO, por Alfredo de Musset. Precio: SEIS REALES.
Estas preciosas novelas, de cuyo mérito indudable es garantía segura el reputado nombre de sus autores, están puestas a la venta en las principales librerías y en la Administracion de la GACETA UNIVERSAL.

VENTA DE SOLARES

Uno de 21.000 pies cuadrados, calle de Santa Engracia, núm. 18, esquina a una calle nueva.
Otro de 51.000 pies cuadrados entre las calles de Hermosilla y Goya, lindando con el paseo de la Ronda.
Otro de 16.000 pies cuadrados en la calle de Hermosilla, núm. 10.
Otro de 13.000 pies cuadrados en la calle de Velazquez, detras de la casa núm. 21 de la calle de Goya.
Otro de 38.000 pies cuadrados entre el paseo de Santa Engracia y calle de Almagro, junto al palacio del señor duque de Almodóvar.
Otro de 285.000 pies cuadrados. Su fachada a la carretera de Aragon.
Los planos y demas explicaciones se darán calle de Luchana, número 3 moderno, cuarto principal, todos los días de ocho a doce de la mañana y de cinco a nueve de la tarde.
Tambien se venden unas cocheras en la calle de Jorge Juan, número 14, barrio de Salamanca.

VAPORES DIRECTOS

HACIENDO DE 5 A 6 VIAJES AL MES
entre Hamburgo y Santander, Cádiz, Sevilla, Málaga, Valencia, Tarragona y Barcelona.
Del despacho de mercancías con CONOCIMIENTO DIRECTO para los puertos de España arriba mencionados se encargan los señores
KAMPE et Co.
Spedition Hamburg
Billigste Bedienung bei prompter und sorgfältiger Expedition.

CHOCOLATES, TÉS Y CAFÉS
COMPAÑIA COLONIAL.
Mayor, 18 y 20.
Montora, 8.

CARLOS PRAST

PROVEEDOR DE LA REAL CASA



LAS COLONIAS, ARENAL, 8

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas.
Entre los más renombrados licoras extranjeros, ofrezco a mi numerosa clientela el verdadero marrasquino de Girolamo, Luxardo de Zara, el Cumin de Riga, el Chartreuse legítimo de la abadía de la Gran Chartreuse, El Curazao y Aniseta de Focuin, Ponche al ron, Cacao a la vainilla, Aniseta de Burdeos, Oldtom Kirs Wasser, Ajenojo suizo, Ginebra, Ron Jamaica, Whiskey, Cognac, fine Champagne, Bitter y Vermut de Torino, etc.
Latas de pescados en conserva de las mejores fábricas del país y del extranjero, trufas del Perigord, Foie-gras Brandeburgo, carnes inglesas, Pickles, mostazas y salsas preparadas.
Aceites superiores clarificados, de Valencia, Marsella y Niza, mantecas finas de Flandes, Copenhague y Prevalé, quesos de bola, nata, Chester, Roquefort, Gruyere y Parmesano, frutas de la Habana, galletas inglesas, té, café y azúcares de las clases más selectas, salchichones de Vich, Lyon, Génova y Bologne.
Estando en correspondencia directa con las más acreditadas casas de los puntos productores, puedo garantizar la legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8

AGUA DE BARCELONA

PREPARADA POR JOSEFA MARTINEZ
PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Acreditada ya la excelencia de esta agua, y su eficacia para blanquear, suavizar e rejuvenecer el cutis, es excusado encarecer sus inmejorables cualidades, por ser, como queda dicho, tan conocidas de cuantas personas la usan, que son innumerables en Madrid y provincias. Su precio, 5 reales botalla y 45 docena. Todas las botellas irán rotuladas y selladas con las iniciales J. M.
Depósitos en Madrid: calle Ancha de San Bernardo, 42, droguería; Atocha, 18, guantería; idem 38, comercio de sedas; idem 87, droguería; Amor de Dios, 7, droguería; Desengaña, 11, comercio de sedas; Jacometrezo, 4, droguería; Mayor, 50 y 56, comercios de sedas; Montera, 20, 21 y 24, tiendas; Toledo, 52 y 90, droguerías. Depósito central, calle Mayor 56, comercio de sedas y fábrica de corsés, donde se sirven pedidos a provincias

LÍNEA DE VAPORES ESPAÑOLES
de
OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA
PARA MANILA

El 7 de Junio saldrá de Cádiz y el 12 de Barcelona el nuevo y magnífico vapor español
CÁDIZ
Informes: D. M. A. Amusatgui, en Cádiz. - Sres. Olano, Larrinaga y C.ª, Merced, 18, Barcelona.
Madrid, Lope de Vega, 23 y 25.

AVISO IMPORTANTE

A los señores «médicos», al «clero», «dentistas», «ingenieros» y otras personas que desean obtener el «diploma» de «doctor» ó de «licenciado» de una Universidad extranjera, diríjase con carta certificada a Maticus, 18, plaza del Rey, Jersey (Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias necesarias sobre la Universidad.

LA VENECIANA
ADMIRABLE
PREPARACION
sin rival para
teñir instantáneamente el cabello y la barba, y que ofrece las importantes ventajas siguientes: 1.ª Quedar teñido el cabello y la barba tan luego como se seque; es decir, en el breve tiempo de tres cuartos de hora. 2.ª Permanecer teñido por espacio de dos meses, y 3.ª No ser necesario antes lavar ó desengrasar el cabello, y no dañar lo más mínimo la piel.

Puntos de venta en provincias:
Albacete, calle de Salamanca, 5; Almería, comercio de D. Juan Pecino; Burgos, Perfumería Higiénica Inglesa; Badajoz, Plaza de la Constitución, núm. 10; Bilbao, comercio de Doña Ramona Jáuregui; Coruña, Florida, 25; Cartagena, Sres. Roig, hermanos; Cádiz, en la redaccion de «La Palma»; Ferrol, Real, núm. 137, guantería; Granada, calle de San Sebastian, 7; Logroño, Mercaderes, 20; Murcia, Jaro, 5; Málaga, calle de Granada, 2 y 4; Oviedo, comercio del Sr. Cassiellas; Pamplona, Calceteros, 1; Palencia, Mayor, 109, principal; Santander, Blanca, 10, guantería; Sevilla, Sierras, 60; Valladolid, Acera de San Francisco, 15; Valencia, calle de San Vicente, 22, y Sombrereria, 5, boticas.
Los pedidos al por mayor diríjase al único depósito en Madrid, calle Mayor, 56, comercio de sedas y fábrica de corsés de Josefa Martinez, proveedora de la Real Casa, y Madera Baja, 8, principal.
Su precio, 12 reales frasco en toda España. Grandes descuentos al por mayor.

320 NOVELAS Y CUENTOS
Piedad! Allí, jóvenes de buenas casas, necesitado veintidós luses, suscriban letras de cambio por valor de dos ó tres mil francos. Habían mineros que se comían en flor su fortuna; ahorrados que arruinaban a sus familias y amenuzando perdían su porvenir. Desde la cortésna titubada, á quien vuelve el juicio un brezaleto, hasta el famoso que cocida un libraco viejo ó un plato de lentejas... todo iba á parar allí como á las fuentes del Pactolo; y el usurero barbero, orgulloso de su clientela y de sus exploits, hasta hacerse de ellos, surtia la prision de Chelby, donde habia el mismo de ir á dar también.
Tal era el triste recurso á que Eugenio, no sin repugnancia, acudia para favorecer á Rougette, ó estar, al menos, en situacion de hacerlo; pues no le parecia seguro que la simplica dirigida al baron prodigera el efecto deseado. A decir verdad, era demasada caridad en un estudiante empujarse así por una descomulgada; pero Eugenio creia en Dios: toda buena accion la estimaba necesaria.
La primera cara que vió, al entrar en casa del barbero, fué la de su amigo Marcelo, sentado delante de un tocador, con una servilleta al cuello, fingiendo arreglarse la cabeza. El pobre muchacho iba tal vez á buscar con qué pagar su fiesta de la víspera; parecia muy preocupado y frunía el entrecejo con aire de poca satisfaccion, mientras que el peluquero, fingiendo por su parte rizarle el pelo con unos hierros perfectamente fríos, le hablaba en voz baja. Delante de otro tocador, en un pequeño gabinete, hallábase, tambien con su servilleta al cuello, un extranjero muy inquieto, mirando sin cesar á uno y otro lado, y por la puerta entreabierta de la

Si yo no supiera palabras para excitar vuestra piedad, os las diria, pero no se me ocurre nada. No puedo sino llorar mi impotencia, pues me temo que heigaís con mi carta lo que suele hacerse cuando se reciben amenuzadas cartas por el estilo; la romperéis, sin pensar en que hay una pobre mujer, contentando las horas y los minutos, con la esperanza de que habreis pensado lo cruel que sería dejarla en tan penosa incertidumbre. Bien persuadida estoy que no será la idea de dar un luis, que es tan poca cosa para vos, lo que os detenga; me parece que nada os es más fácil que envolver vuestra limosna en un papel y poner encima: «A Mlle. Bertin, calle del Espolon». He cambiado de nombre desde que trabajé en los almacenes, porque el mío es el de mi madre. Al salir de vuestra casa dióle eso á un manifiesto. Yo esperaré mártir y miérole y rezaré con fervor para que Dios os vuelva humano.
Se me ocurre que vos no creéis tanta miseria; si me véiséis os convenceríais.
ROUGETTE.»
Si Eugenio habiése desde luego conmovido con la lectura de estas líneas, su sorpresa subió de punto, como se comprende, cuando vió la firma. Aquella muchacha, que habia locamente derrochado su dinero en fruncachelas y fragnado aquella cómica cena contada por Mlle. Pison, era la misma á quien la desgracia llevaba á tal extremo y á semejante plegaria.
Tanta imprevisión, tanta locura, pareciale á Eugenio un sueño increíble. Pero no cabia duda; allí estaba la firma; Mlle. Pison, en el curso de la velada; habia igualmente pronunciado el nombre de guerra de su amiga Rougette, trocada en mademoiselle Bertin, ¿cómo ésta se veia de pronto abandonada, sin recursos, sin pan y casi sin asilo? ¿Qué

330 NOVELAS Y CUENTOS
Piedad! Allí, jóvenes de buenas casas, necesitado veintidós luses, suscriban letras de cambio por valor de dos ó tres mil francos. Habían mineros que se comían en flor su fortuna; ahorrados que arruinaban a sus familias y amenuzando perdían su porvenir. Desde la cortésna titubada, á quien vuelve el juicio un brezaleto, hasta el famoso que cocida un libraco viejo ó un plato de lentejas... todo iba á parar allí como á las fuentes del Pactolo; y el usurero barbero, orgulloso de su clientela y de sus exploits, hasta hacerse de ellos, surtia la prision de Chelby, donde habia el mismo de ir á dar también.
Tal era el triste recurso á que Eugenio, no sin repugnancia, acudia para favorecer á Rougette, ó estar, al menos, en situacion de hacerlo; pues no le parecia seguro que la simplica dirigida al baron prodigera el efecto deseado. A decir verdad, era demasada caridad en un estudiante empujarse así por una descomulgada; pero Eugenio creia en Dios: toda buena accion la estimaba necesaria.
La primera cara que vió, al entrar en casa del barbero, fué la de su amigo Marcelo, sentado delante de un tocador, con una servilleta al cuello, fingiendo arreglarse la cabeza. El pobre muchacho iba tal vez á buscar con qué pagar su fiesta de la víspera; parecia muy preocupado y frunía el entrecejo con aire de poca satisfaccion, mientras que el peluquero, fingiendo por su parte rizarle el pelo con unos hierros perfectamente fríos, le hablaba en voz baja. Delante de otro tocador, en un pequeño gabinete, hallábase, tambien con su servilleta al cuello, un extranjero muy inquieto, mirando sin cesar á uno y otro lado, y por la puerta entreabierta de la

Si yo no supiera palabras para excitar vuestra piedad, os las diria, pero no se me ocurre nada. No puedo sino llorar mi impotencia, pues me temo que heigaís con mi carta lo que suele hacerse cuando se reciben amenuzadas cartas por el estilo; la romperéis, sin pensar en que hay una pobre mujer, contentando las horas y los minutos, con la esperanza de que habreis pensado lo cruel que sería dejarla en tan penosa incertidumbre. Bien persuadida estoy que no será la idea de dar un luis, que es tan poca cosa para vos, lo que os detenga; me parece que nada os es más fácil que envolver vuestra limosna en un papel y poner encima: «A Mlle. Bertin, calle del Espolon». He cambiado de nombre desde que trabajé en los almacenes, porque el mío es el de mi madre. Al salir de vuestra casa dióle eso á un manifiesto. Yo esperaré mártir y miérole y rezaré con fervor para que Dios os vuelva humano.
Se me ocurre que vos no creéis tanta miseria; si me véiséis os convenceríais.
ROUGETTE.»
Si Eugenio habiése desde luego conmovido con la lectura de estas líneas, su sorpresa subió de punto, como se comprende, cuando vió la firma. Aquella muchacha, que habia locamente derrochado su dinero en fruncachelas y fragnado aquella cómica cena contada por Mlle. Pison, era la misma á quien la desgracia llevaba á tal extremo y á semejante plegaria.
Tanta imprevisión, tanta locura, pareciale á Eugenio un sueño increíble. Pero no cabia duda; allí estaba la firma; Mlle. Pison, en el curso de la velada; habia igualmente pronunciado el nombre de guerra de su amiga Rougette, trocada en mademoiselle Bertin, ¿cómo ésta se veia de pronto abandonada, sin recursos, sin pan y casi sin asilo? ¿Qué

330 NOVELAS Y CUENTOS
Piedad! Allí, jóvenes de buenas casas, necesitado veintidós luses, suscriban letras de cambio por valor de dos ó tres mil francos. Habían mineros que se comían en flor su fortuna; ahorrados que arruinaban a sus familias y amenuzando perdían su porvenir. Desde la cortésna titubada, á quien vuelve el juicio un brezaleto, hasta el famoso que cocida un libraco viejo ó un plato de lentejas... todo iba á parar allí como á las fuentes del Pactolo; y el usurero barbero, orgulloso de su clientela y de sus exploits, hasta hacerse de ellos, surtia la prision de Chelby, donde habia el mismo de ir á dar también.
Tal era el triste recurso á que Eugenio, no sin repugnancia, acudia para favorecer á Rougette, ó estar, al menos, en situacion de hacerlo; pues no le parecia seguro que la simplica dirigida al baron prodigera el efecto deseado. A decir verdad, era demasada caridad en un estudiante empujarse así por una descomulgada; pero Eugenio creia en Dios: toda buena accion la estimaba necesaria.
La primera cara que vió, al entrar en casa del barbero, fué la de su amigo Marcelo, sentado delante de un tocador, con una servilleta al cuello, fingiendo arreglarse la cabeza. El pobre muchacho iba tal vez á buscar con qué pagar su fiesta de la víspera; parecia muy preocupado y frunía el entrecejo con aire de poca satisfaccion, mientras que el peluquero, fingiendo por su parte rizarle el pelo con unos hierros perfectamente fríos, le hablaba en voz baja. Delante de otro tocador, en un pequeño gabinete, hallábase, tambien con su servilleta al cuello, un extranjero muy inquieto, mirando sin cesar á uno y otro lado, y por la puerta entreabierta de la

Si yo no supiera palabras para excitar vuestra piedad, os las diria, pero no se me ocurre nada. No puedo sino llorar mi impotencia, pues me temo que heigaís con mi carta lo que suele hacerse cuando se reciben amenuzadas cartas por el estilo; la romperéis, sin pensar en que hay una pobre mujer, contentando las horas y los minutos, con la esperanza de que habreis pensado lo cruel que sería dejarla en tan penosa incertidumbre. Bien persuadida estoy que no será la idea de dar un luis, que es tan poca cosa para vos, lo que os detenga; me parece que nada os es más fácil que envolver vuestra limosna en un papel y poner encima: «A Mlle. Bertin, calle del Espolon». He cambiado de nombre desde que trabajé en los almacenes, porque el mío es el de mi madre. Al salir de vuestra casa dióle eso á un manifiesto. Yo esperaré mártir y miérole y rezaré con fervor para que Dios os vuelva humano.
Se me ocurre que vos no creéis tanta miseria; si me véiséis os convenceríais.
ROUGETTE.»
Si Eugenio habiése desde luego conmovido con la lectura de estas líneas, su sorpresa subió de punto, como se comprende, cuando vió la firma. Aquella muchacha, que habia locamente derrochado su dinero en fruncachelas y fragnado aquella cómica cena contada por Mlle. Pison, era la misma á quien la desgracia llevaba á tal extremo y á semejante plegaria.
Tanta imprevisión, tanta locura, pareciale á Eugenio un sueño increíble. Pero no cabia duda; allí estaba la firma; Mlle. Pison, en el curso de la velada; habia igualmente pronunciado el nombre de guerra de su amiga Rougette, trocada en mademoiselle Bertin, ¿cómo ésta se veia de pronto abandonada, sin recursos, sin pan y casi sin asilo? ¿Qué